



Vadillo Muñoz, Julián: *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*. Guadalajara, Volapük, 2017. 316 pp.

En el centenario de la Revolución rusa, que se conmemora en el presente año 2017, han aparecido numerosas obras sobre este acontecimiento. Sin embargo, sigue habiendo cuestiones poco tratadas, como el anarquismo. En la presente obra de Julián Vadillo Muñoz, *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, se ofrece una síntesis sobre esta cuestión. En este trabajo, Julián Vadillo no se limita a estudiar a los anarquistas rusos durante la Revolución, sino que realiza un análisis de largo recorrido para conocer y comprender el anarquismo y a los anarquistas rusos. Por lo tanto, el autor se remonta al nacimiento del anarquismo y sus principales valedores, Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkin, como exponente del nacimiento de una forma de pensamiento que va calando en diversos sectores sociales y que cristaliza en un movimiento heterogéneo y amplio que puso en práctica su ideología. De esta forma, el autor, intenta cumplir uno de los principales objetivos de *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, la divulgación. Esta obra, síntesis de un amplio proceso como fue el anarquismo en la Revolución rusa, pretende llegar al gran público y para ello, además de una impecable escritura, el autor ha omitido el uso de las notas a pie de página. Un recurso de uso extendido en la academia, pero que dificulta la lectura y no ameniza e invita a la lectura para público no acostumbrado al uso de estas herramientas metodológicas. No obstante, esta obra no adolece del rigor histórico característico de los trabajos realizados desde la academia. Asimismo, ofrece un apartado con una bibliografía comentada para que cualquier lector o lectora sepa las fuentes que ha consultado y pueda acceder a un conocimiento más profundo del anarquismo durante este proceso revolucionario.

La Revolución rusa fue uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, junto con las dos Guerras Mundiales o la guerra civil española. Marcó todo el siglo pasado, y le sirvió a Hobsbawm para hacer referencia al mismo como “el corto siglo XX.” Ante la trascendencia e impacto que tuvo, y tiene, se escribió sobre este acontecimiento desde el principio. Una gran heterogeneidad de relatos, que, ante el desenlace de los acontecimientos, derivó en uno solo tras la victoria indiscutible del partido bolchevique, al ser estos los que escribieron la historia de la revolución. De esta forma, relatos como el de los anarquistas, quedaron condenados al olvido o, en el mejor de los casos, al ostracismo. Julián Vadillo recupera en esta obra ese relato y pone en cuestión diversos mitos bolcheviques sobre la Revolución, como los soviets (aspecto que el autor trabaja en esta obra), o afirmaciones emitidas desde el estado soviético sobre los anarquistas rusos. Como bien dice, el objetivo es sencillo “tratar de ubicar el anarquismo en los debates revolucionarios que se generaron en Rusia a lo largo del siglo XIX y mostrar el papel que jugó en el desarrollo de la revolución tanto en 1905 como en 1917.”

El presente libro está dividido en ocho capítulos, además de la introducción. Los dos primeros tendrían como objeto el surgimiento y formación del movimiento anarquista ruso hasta la revolución de 1905. Por su parte, los capítulos tercero y cuarto abordan la revolución de 1905 y sus consecuencias para el movimiento anarquista. Los capítulos cinco, seis y siete se centran en el momento clave estudiado por este trabajo, la Revolución rusa de 1917. Finalmente, el octavo capítulo aborda el final del anarquismo en Rusia con el exilio o la ejecución de sus militantes.

A continuación, se procederá a efectuar un análisis más exhaustivo del contenido de los capítulos que conforman esta obra. En el primero de ellos, Julián Vadillo ha querido centrar su atención en el nacimiento del anarquismo a través de dos de sus figuras más significativas y que tuvieron como nexo de unión haber nacido en el Imperio Ruso, Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin. Ambos, importantes pensadores del siglo XIX, fueron dando forma al corpus intelectual anarquista y favorecieron su extensión por todo el Imperio. A través de sus biografías, el autor no se limita a analizar la producción intelectual, sino que también analiza la experiencia vital de ambos y su influencia en la producción intelectual de cada uno. Este capítulo le sirve al autor como introducción al segundo de ellos, donde realiza una reconstrucción de la historia del anarquismo ruso a lo largo del siglo XIX hasta la revolución de 1905. A lo largo de este capítulo, Julián Vadillo estudia como el anarquismo se va materializando en movimientos y agrupaciones, primeros conatos del movimiento anarquista ruso. La revolución de 1905 fue un gran acontecimiento que permitió a los anarquistas rusos, como a un gran número de fuerzas revolucionarias, poner en práctica su teoría y materializar sus formas de organización social. Sin embargo, esta experiencia fue corta en el tiempo y el régimen reprimió duramente a estos movimientos (no solo del anarquismo), teniendo que marchar al exilio muchos dirigentes y militantes, entre ellos, una de las figuras más destacadas del bolchevismo ruso, Lenin. Uno de los aportes más importantes de este capítulo es el análisis que hace el autor sobre los soviets, órgano de representación obrero, sobre todo, por la trascendencia que tuvieron en la revolución de 1917.

En referencia a la Revolución de 1917 y el movimiento anarquista, Julián Vadillo aborda esta temática en los siguientes capítulos. En el cuarto analiza la actuación de los anarquistas en el exilio tras la revolución de 1905 y las organizaciones interiores del país, que, a pesar de la represión, consiguieron ser para 1917 una alternativa al zarismo y al liberalismo. De forma paralela, el autor reconstruye el contexto donde se desarrollan estos acontecimientos, es decir, la Rusia del Zar Nicolás II desde 1905 a 1917. La revolución de 1917 es abordada de lleno en el capítulo quinto, y el anarquismo se mostró, como afirma el autor, como una alternativa real dentro de las numerosas prácticas revolucionarias puestas en marcha por los distintos grupos opositores al zarismo. Una corriente, la anarquista, que tomó un importante impulso y contó con significativos apoyos sociales que, a partir de octubre de 1917, cuando los bolcheviques tomaron el poder, hicieron del anarquismo una alternativa a tener en cuenta. En esta situación de auge, el partido bolchevique intentó frenarlo poniendo en práctica tres tácticas: la asimilación de anarquistas al partido bolchevique, el enfrentamiento directo o favorecer la división interna del movimiento. Las tres fueron puestas en práctica para debilitar a su enemigo político, el movimiento anarquista ruso. En los dos siguientes capítulos, el sexto y el séptimo, Julián Vadillo analiza dos acontecimientos que tuvieron lugar en medio de la guerra civil rusa, entre 1918 y 1921, la revolución ucraniana majnovista y el levantamiento de Kronstadt. El prime-

ro de ellos, la revolución majnovista, es abordada en el sexto capítulo. En él, Julián Vadillo reconstruye la revolución majnovista y a su principal responsable, Néstor Majnó. Un movimiento principalmente judío que consiguió frenar a los enemigos exteriores (apoyos al ejército blanco de potencias europeas) y a los nacionalistas ucranianos, pero que sucumbió ante el ejército rojo, aun cuando llegaron a acuerdos para que fuese una región libre. En el siguiente capítulo, el séptimo, el autor aborda el levantamiento de Kronstadt, motivado contra los dictámenes bolcheviques. Una revolución a la izquierda del partido bolchevique, donde los anarquistas fueron una fuerza más, no fueron, como en la insurrección majnovista, anarquistas. En la revuelta encabezada por Majnó fueron los anarquistas la fuerza preponderante y las formas de gestión puestas en práctica tuvieron un claro matiz libertario. Kronstadt fue el final de las resistencias de izquierdas al régimen bolchevique.

El último capítulo de esta obra, Julián Vadillo estudia el fin del anarquismo en Rusia, como los anarquistas son abocados al exilio, la cárcel o la muerte. Los pocos conatos anarquistas quedaron reducidos a pequeñas editoriales y al Museo Kropotkin, y los escasos anarquistas que quedaron tuvieron que adherirse al partido bolchevique. No obstante, las purgas de Stalin pusieron fin a estas iniciativas e incluso se eliminó a aquellos anarquistas que continuaron en Rusia, aunque perteneciesen al partido bolchevique. Los anarquistas que se exiliaron lo hicieron mayoritariamente en Francia y Estados Unidos donde consiguieron conservar y reproducir sus escritos.

Fernando Jiménez Herrera
Universidad Complutense de Madrid
ferjimenezherrera@gmail.com